



MOMENTOS PARA
SER



¡Cuéntame algo sobre la valentía!

**Actividad
Docente**

*Aplicando el Pacto Educativo Global
en la escuela*

Herramienta a utilizar	Narraciones
Edad	De 5 a 8 años .
Ámbito de trabajo	En familia
Duración aproximada	1 hora (4 sesiones de 15 minutos), o según las prácticas de la institución
Conexión con el Pacto Educativo Global	 Objetivo 4 La familia como educadora.
Dimensiones educación evangelizadora	Énfasis en la dimensión ética.
Relación con otras áreas curriculares	Ética, lenguaje, ciencias naturales.

Fundamentos

Uno de los grandes objetivos del Pacto Educativo Global propuesto por el papa Francisco es el de recuperar la dimensión educadora de la familia; para ello se requiere del trabajo integrado entre las familias y las escuelas. Escuela y familia no son comunidades contrapuestas, sino complementarias. La razón es sencilla: a las dos les corresponde trabajar de forma colaborativa en la buena formación de los niños y jóvenes en lo que él mismo llama “una complicidad solidaria”.

Dice el Papa al respecto:

[...] es necesario favorecer una nueva “complicidad” -soy consciente del uso de esta palabra-, una nueva complicidad entre profesores y padres. Antes que nada, renunciando a verse como frentes contrapuestos, culpabilizándose unos a otros, sino al contrario, poniéndose en el lugar los unos de los otros, comprendiendo las objetivas dificultades que los unos y los otros hoy encuentran en la educación y así creando una mayor solidaridad: complicidad solidaria. (**Discurso a la Asociación Italiana de Maestros Católicos, 05/01/18**).

La actividad que se propone a continuación busca favorecer esta “complicidad solidaria” en un aspecto esencial de una educación evangelizadora: su dimensión ética. Para ello, se propone la lectura en común (que se puede hacer en clase pero que, sobre todo, se

debe hacer en familia) de una historia para niños (“Dragones y gigantes”, de Arnold Lobel) en donde se explora una de las virtudes fundamentales de la tradición ética: la valentía.

Esta, que, en la cultura antigua grecorromana, era sobre todo una virtud propia del guerrero, en la tradición cristiana fue adquiriendo cada vez más el sentido de una fortaleza interior que resulta necesaria para enfrentar las dificultades de la vida cotidiana y, sobre todo, para afrontar y superar el miedo. Desde niños, a todos se nos ha exigido “ser valientes”; sin embargo, pocas veces se examina el sentido de dicha exigencia. La lectura de una historia como esta -tanto en el aula de clase como en el ámbito familiar- les puede ayudar a los niños y niñas a que empiecen a explorar el significado de esta virtud ética fundamental.

Si bien la historia elegida, y la actividad que con ella se ha de realizar, tienen un vínculo directo con el área de ética (pues la historia trata de un asunto propiamente ético: el del significado de la valentía), es también una actividad vinculada con el desarrollo de habilidades en las áreas del lenguaje, tanto porque busca promover formas diversas de lectura de una misma historia (que se explora con preguntas, se comenta con opiniones y se puede leer cumpliendo roles) como por-

que promueve la comunicación y el diálogo entre un grupo de niños hablantes que se tratan como interlocutores competentes.

De otra parte, y por los personajes de la historia, que son animales y que se mueven en un ambiente natural, tiene un vínculo claro con nociones que son propias de las ciencias

naturales como las de anfibio (por la presencia de una rana y un sapo machos) y reptil, por la presencia de una serpiente. No sería extraño, por tanto, que la historia despierte en los niños inquietudes en torno a, por ejemplo, si las ranas y los sapos son o no una misma especie (sobre este punto se dirá algo en las orientaciones pedagógicas).

Presentación de la actividad

Para la realización de esta actividad, que tiene un carácter estrictamente narrativo, se ha elegido el cuento “Dragones y gigantes”, del escritor norteamericano Arnold Lobel, cuyos libros para niños han sido traducidos al español por Alfaguara-Santillana, aunque de este cuento en particular se ofrece una traducción hecha por el profesor Diego Antonio Pineda a partir del texto original en inglés de ***Frog and Toad Together, by Arnold Lobel (New York, Scholastic Inc., 1971, pp. 42-51)***.

Es un texto corto, cuya lectura o presentación no excede los cinco minutos, lo que deja al menos diez minutos más para los comentarios y las actividades complementarias que luego se proponen.

Aunque esta es una actividad que se puede hacer perfectamente durante el horario escolar, está pensada para que, sobre todo, pueda desarrollarse en familia, es decir, con

la participación de los padres de familia, o incluso de hermanos mayores de los niños, que puedan ver, leer y comentar, según sea el caso, esta historia con los niños de los grados propuestos. De allí la importancia de que se pueda disponer de la historia en formatos diversos (texto, texto ilustrado, pódcast, video animado, etc.), pues ello facilita que el texto se pueda comprender mejor.

La historia se puede contar de diversas maneras. Para que esto sea posible, lo recomendable es que se pueda presentar en diversos formatos que se acomoden a distintos usos y circunstancias. El profesor y el padre de familia podrán elegir, de acuerdo con las características de los niños con los que trabajan, cuál les parece la más indicada. Sobre las formas de presentar la historia se profundiza a continuación, en las orientaciones pedagógicas.

Orientaciones pedagógicas

En el mencionado cuento, los dos personajes (Rano y Sapo) plantean de una forma sencilla, pero imaginativa, en qué consiste la valentía y qué es ser valiente. Para ello, hacen una serie de distinciones muy sencillas a lo largo de la historia (por ejemplo, entre **ser** valientes y **parecer** valientes; o entre **tener** miedo y **sentir** miedo) que pueden ser exploradas con los niños a partir de situaciones de su vida cotidiana.

Además, proponen dos condiciones para ser valientes: hacer las cosas que hacen las personas valientes y no tener nunca miedo (eso es lo que dice que hacen las personas valientes del libro que están leyendo, al comienzo del cuento). Pero ¿qué tan necesario es que sea así? ¿Acaso se puede ser valiente y, sin embargo, tener miedo? ¿O acaso basta con no sentir miedo para que creamos que somos valientes? Preguntas de este tipo seguramente se les podrán ocurrir a los niños que leen esta historia, y los padres y maestros podrán examinar con ellos las situaciones que les producen miedo, el modo como enfrentan esos miedos y, sobre todo, qué entienden por **ser personas valientes**.

El cuento ofrece, además, situaciones que podrían resultar paradójicas (por supuesto, todo depende de cómo se las interprete), como la continua declaración de los personajes “¡No tengo miedo!” al tiempo que se sienten agitados, están temblando o se han puesto a llorar.

¿Se puede no tener miedo y estar temblando? ¿Se puede ser valiente cuando uno está llorando? ¿El modo como han actuado Rano y Sapo es valiente? ¿Por qué? Todas estas son situaciones que se pueden examinar con los lectores de esta historia, para que ofrezcan sus razonamientos y argumenten a favor o en contra de una determinada opinión.

Puesto que se trata de una narración, el centro de la actividad será aquí la historia misma y el hecho de que se lea junto con otros, que bien pueden ser el profesor y los compañeros del grupo o los padres y hermanos mayores en la casa, puesto que se trata de una actividad que está pensada para que se pueda realizar **en familia**. Sea este el momento para destacar la importancia de la lectura en común, tan importante para la unidad de la familia y del grupo escolar, pues, tanto en un ámbito como en otro, se ha de recuperar el sentido de la lectura como un ritual que se hace juntos, en comunidad.

Se sugieren las siguientes formas de presentar la historia:

1. Como un formato impreso simple, donde solo está el texto traducido con su respectivo crédito. Tal vez se le podría hacer una ilustración sencilla, pero se trata de que esté solo la historia sin ningún agregado más allá de las instrucciones generales y unas preguntas básicas para el comentario de la lectura.

2. Como un formato impreso para una lectura compartida y dramatizada. En este caso, el texto se imprime con una ilustración básica, pero cuenta con un apoyo visual que permita una lectura entre varios miembros del grupo que representan (1) al narrador, (2) a Rano, (3) a Sapo y (4) a la serpiente que dice “Hola, comida”. Para que se facilite este tipo de lectura compartida y dramatizada, en el texto se distingue cada uno de esos cuatro roles mediante un color distinto; por ejemplo, el narrador sobre fondo blanco, lo que dice Rano subrayado en amarillo, lo que dice Sapo subrayado en verde y lo que dice la serpiente subrayada en azul.
3. Como un formato impreso ilustrado con las ilustraciones originales del cuento, o por otras hechas por un buen ilustrador, para que el texto sea semejante a como se han publicado los cuentos de Arnold Lobel en castellano por parte de Alfaguara-Santillana. Aquí la historia puede estar contada en 5 o 6 páginas (incluyendo toda la ilustración y letras grandes), de tal manera que se pueda compartir su lectura a través de una pantalla, o incluso se pueda imprimir por parte de los niños, para tenerla en su habitación.
4. Como un pódcast que los niños puedan escuchar con sus padres. La edición de este pódcast, por supuesto, la deben hacer profesionales en este trabajo.
5. Como un video animado en que se cuente la historia, de tal manera que se pueda seguir en una plataforma que esté al alcance de los interesados.

Ahora bien, puesto que se trata de una narración, lo esencial es garantizar que la lectura sea pausada (sea que se lea como un cuento simplemente contado, como una historia ilustrada o incluso como un pódcast o un video animado) y, sobre todo, que la lectura no sea solitaria, sino pública y compartida. En tal sentido, la actividad no concluye con la lectura de la historia, sino que lo esencial en ella es que quienes participaron de su lectura puedan compartir con otros (niños, jóvenes o adultos) las sensaciones, emociones e ideas que les suscitó la historia que les fue contada.

Lo esencial al leer estas narraciones es, desde luego, que los lectores confronten lo que han leído en ellas con situaciones que ellos mismos hayan vivido, que se planteen preguntas que les resulten interesantes y valiosas al respecto y que, en diálogo con otros (sus pares y los propios adultos) construyan respuestas propias que les resulten significativas.

No se debe descartar la posibilidad —incluso sería posible que tal inquietud surgiera de inmediato apenas se comience la lectura de la historia— de que algunos niños se planteen el problema de si las ranas y los sapos son una misma especie (el cuento lo deja planteado al elegir como personajes a Rano, un macho de la especie rana, y a Sapo, un macho de la especie sapo). Aunque puede que no lo planteen así, sino de una forma más sencilla: preguntando “si las ranas son las esposas de los sapos”.

Es claro que se trata de dos especies distintas, aunque ambas sean anfibios. Para aclarar este asunto, se recomienda el siguiente enla-

ce: <https://laderasur.com/articulo/rana-o-sapo-aprende-reconocer-sus-diferencias/>.

Dado que, con esta historia, se puede trabajar hasta cuatro sesiones de 15 minutos, se recomienda ensayar varias formas de lectura (los niños a esta edad no suelen tener ningún problema con volver a leer varias veces la misma historia): escucharla como un pódcast o verla como un video animado corto, leerla como un texto ilustrado o hacer una lectura compartida entre ellos en donde hay un narrador y se representan los personajes. Cuál sea la mejor manera de presentar la historia en cada momento es algo que puede definir el profesor de acuerdo con el conocimiento que tenga de sus estudiantes. Así mismo, es deseable que estos diversos formatos también estén a disposición de los padres de familia, para que se pueda volver a contar la historia en familia.

Para ir trabajando la historia, se recomienda que en cada una de las sesiones de 15 minutos se vaya profundizando cada vez más en la reflexión sobre la lectura. Podría ser algo de este estilo (aunque, desde luego, el profesor, que conoce a sus estudiantes, podrá encontrar alternativas):

- > En la primera sesión, después de hacer la lectura, examinar con ellos que han comprendido bien lo que han leído. Para ello deben identificar a los personajes del cuento, recordar los principales eventos ocurridos y dar una primera impresión de lo que les gustó o les llamó la atención de la historia.
- > En una segunda sesión, después de hacer nuevamente la lectura, se pueden examinar las preguntas más básicas, que son las cuatro que acompañan la historia en su versión impresa.
- > En la tercera sesión ya se puede hacer un diálogo más abierto, explorando el significado de la valentía. Para este trabajo, pueden resultar muy útiles para el profesor las preguntas que se ofrecen en el anexo 3 de la presente guía para el profesor.
- > En la última sesión, se trata de que los niños y niñas apliquen a situaciones reales las reflexiones que han hecho sobre la valentía. Para ello puede ser útil un ejercicio como el que se ofrece en el anexo 4 de esta guía.

Ayudas (para el profesor) para la realización de la actividad

Para facilitar la realización de la actividad, bien sea que la dirijan padres o maestros, se les ofrecen a ellos tres ayudas que les pueden resultar útiles:

1. Un comentario breve de un filósofo, Michael Pritchard, sobre este cuento.
2. Un conjunto de preguntas que les ayuden a orientar el diálogo posterior a propósito de la narración.

3. Un ejercicio de apoyo, que sirve para aplicar algunas ideas que puedan surgir del diálogo a situaciones de la vida cotidiana.

Esta actividad cuenta con cuatro anexos: (1) la traducción del cuento; (2) el comentario sobre la historia de Michael Pritchard; (3) unas preguntas para orientar el diálogo; y (4) el ejercicio de apoyo propuesto.